

522376
C. 192532

LA LOCA FINGIDA,

DRAMA EN UN ACTO,

TRADUCIDO LIBREMENTE DEL FRANCÉS

POR

DON MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

Representado por primera vez en el teatro del Principe el 5 de Diciembre de 1833.



MADRID.

IMPRENTA DE REPULLÉS.

Diciembre de 1833.

R/8956

LA LOCA FENCIDA

DRAMA EN UN ACTO

TRADUCIDO DEL FRANCÉS

por

DON MANUEL BASTON DE LOS HERREZ

Representado por primera vez en el teatro

en el Principio de Diciembre

de 1833



MADRID

IMPRESA DE REBOLLEDA

Diciembre de 1833

PERSONAS.

ACTORES.

Julietta.	<i>Sra. Concepcion Rodriguez.</i>
Lady Melfort.	<i>Sra. Gerónima Llorente.</i>
Sir Artur.	<i>Sr. Pedro Gonzalez Mate.</i>
Broun.	<i>Sr. Elias Noren.</i>
Altric.	<i>Sr. Agustin Azcona.</i>
Mac-Full.	<i>Sr. Antonio Rubio.</i>
Cudy.	<i>Sr. José Lledó.</i>



La escena pasa en un castillo. El teatro representa un salon gótico. Puerta en el foro y otras dos laterales. A la derecha una ventana.

Este Drama es propiedad legítima de su Editor, quien pondrá su firma en todos los ejemplares, y perseguirá ante la ley al que le reimprima.



LA LOCA FINGIDA.

ESCENA PRIMERA.

BROUN. ALTRIC.

Broun. Entra y descansa hoy, que mañana volverás á caminar.

Alt. ¡Tan pronto, señor Broun! Yo creí que me habíais hecho venir de Escocia para acomodarme en esta quinta, con honores de castillo, como administrador que sois de ella.

Broun. ¿A tí un destino sedentario y subalterno? Quita allá.

A mas encumbrado empleo
tú debieras aspirar.

Alt. Bien decís. Para medrar
cuanto es menester poseo.

Broun. Sí, ya se yo que tu ciencia...

Alt. No, no es cosa. La del día:
á saber; mucha osadía,
y maldita la conciencia.

Broun. Eres hombre de provecho. Ya he hablado de tí á mi amo.

Alt. ¡Cómo! ¿Tendré la honra de servir á milord Serbury, á un señor tan rico...

Broun. Sí: él te paga... para que me sirvas á mí.

Alt. ¡A vos! Eso ya es harina de otro costal.
Es mucho mas honor el servir... al amo.

Broun. ¿Qué honor, ni qué zanahoria?

Si el oro te lisonjea,
para hombres de tu ralea
no hay en el mundo otra gloria.
De tí no ha de hablar la historia
con elogio ni con llanto.
Déjate de hacer el santo:
toma en dinero tu honor;...
que en verdad mas de un señor
hace en el mundo otro tanto.

Alt. Quedo enterado. ¿Y de qué se trata?

Broun. De llevar contigo hasta el norte de
la Escocia á una señorita que te voy á
confiar, y custodiarla alli por espacio de
algunos meses.

Alt. ¿No es mas que eso?

Broun. No.

Alt. Entiendo. ¿Y qué parte de gloria... me-
tálica me cabe en este negocio?

Broun. Cincuenta guineas, contenidas en es-
ta bolsa que te entrego de antemano en
nombre de milord Serbury.

Alt. ¡Cincuenta guineas solo por conducir
á una señorita!...

Broun. Sí, una huerfanita que apenas ha
cumplido diez y siete años. Me parece que
no estás mal pagado.

Alt. Segun y conforme. Si esta moneda es
solo para los gastos del viaje, basta; pe-
ro si la espedicion es peligrosa, no es su-

7.
ficiente. Necesito que os expliquéis mas claramente conmigo.

Broun. No me lo permiten.

Alt. Pues no hay nada de lo dicho. Yo soy muy curioso. Si me ahorcan algun dia quiero saber por qué.

Broun. ¡Impertinente curiosidad!... Vamos; supuesto que es forzoso, te diré... ¿Qué es lo que quieres tú que te diga?

Alt. En primer lugar, ¿á qué familia pertenece esa señorita? ¿quiénes son sus padres?

Broun. Sus padres... Se puede decir que no los tiene. Por haber abrazado el partido del principe Eduardo fueron desterrados de Inglaterra, y no pueden volver á ella sin arriesgar su vida.

Alt. ¡Bravo! Por ese lado nada hay que temer. Supongo que sus bienes habrán sido confiscados segun costumbre.

Broun. No. El rey ha mandado que se reserven para su hija.

Alt. ¿Son considerables?

Broun. Mucho.

Alt. ¡Hola! ¿Con que es rica?... Tendrá, pues, amigos, protectores...

Broun. Nadie, escepto milord Serbury, mi amo, que es su tio y su tutor.

Alt. ¡Y quiere hacerla desaparecer en secreto! ¿Por qué?

Broun. Eso no te importa. Son asuntos de familia, de que es inútil informarte; y supuesto que no hay peligro, bien puedes

obrar sin conocimiento de causa.

Alt. En hora buena. Pero me aumentareis la propina.

Broun. ¡Cómo! ¿Aun te parecen poco cincuenta guineas?

Alt. Señor Broun, vamos claros. Yo tengo mucha satisfaccion en inspirar confianza á las gentes; y una vez que me negais la vuestra, será preciso cobrarla tambien en especie.

Broun. (Cuidado que no he visto un galopin mas exigente. No habrá mas remedio que cantar de plano.) Escucha: milord Serbury, á quien el rey nombró tutor de miss Julieta, fue partidario en otro tiempo del príncipe Eduardo. Luego que este fue derrotado, acertó á probar mi amo, no sé cómo, que siempre habia sido fiel á Jorge; y en la actualidad... Bien te puedo confiar este secreto, porque milord tendrá que echar mano de ti. En la actualidad creo que trata de adherirse á un tercero; pero su pupila, que es mas curiosa y sagaz de lo que él quisiera, parece que ha llegado á entender sus designios; y como le aborrece mortalmente...

Alt. ¿Qué importa el odio de una muger desvalida?

Broun. Puede ser muy funesto, porque el rey, que conoce á Julieta desde que era niña, ha dado en preguntar por ella muchas veces. Dias pasados quiso que milord se la

presentase, y le fue preciso responder á S. M. que padecía una fiebre peligrosa, cuya malignidad habia llegado á trastornar su razon;... en fin, que aquella miss Julieta, tan amable en otro tiempo y tan donosa, se hallaba en un estado deplorable de debilidad y de demencia. Parecia que el rey lo habia ya olvidado; pero anteayer le dijo á milord: "pasado mañana cazaremos en las cercanías de vuestras posesiones de Birton. Quiero visitar á vuestra interesante pupila y ver si la infeliz me conoce todavia." Figúrate cuál seria el terror de mi amo...

Alt. Vamos: ya estoy al cabo de todo. Milord quiere alejarla por miedo á la visita de S. M. Yo tomo á mi cargo esta empresa, ... siempre que vuestro amo me asegure su proteccion.

Broun. De eso yo te respondo. Y repito que no hay que temer. Yo solo habito en este castillo y Mac-Derbie, el anciano conserge, á quien he dado orden de no dejar entrar á nadie, escepto á la pupila, que de un momento á otro llegará...

Alt. (1) Escuchad... Oigo ruido de caballos... Han bajado el puente levadizo.

Broun. Será Julieta...

Alt. (2) No. Segun las trazas... no es ella.

(1) Mirando por la ventana.

(2) Idem.

Broun. ¿Qué dices?

Alt. Mirad.

Broun. (1) Una aldeana...

Alt. Conducida por un elegante caballero.

Broun. (2) El conserge no les dejará entrar.

Alt. El forastero manda... Mac-Derbie cede... obedece.

Broun. (3) ¡Es sir Artur! Soy de piedra.

Alt. ¿Quién es ese Artur?

Broun. ¡Friolera! El hijo de milord.

Alt. ¡Qué! ¿No tiene parte en la intriga?

Broun. Ninguna. Ni sabe nada. Ignora los designios de su padre, y probablemente no los aprobaria si los supiera, porque tiene ideas de caballero andante.

Alt. ¿Qué diablos viene á hacer en este castillo desamparado?

Broun. No pudiera venir en peor ocasion. Silencio. Ya estan aqui.

ESCENA II.

Los precedentes. ARTUR. LADY MELFORT.

Art. Parece encantado este castillo. Ni criados, ni... ¡Ah! Ya van pareciendo. Tranquilizaos, señora.

Altric y Broun. (¡Señora!)

(1) Mirando.

(2) Haciendo señas para que se niegue la entrada á los que vienen.

(3) Mirando.

Art. Dignaos de tomar asiento y descansar.
Estais en mi casa; es decir, en la de mi padre.

Broun. Milord...

Art. ¿ Quién sois vos?

Broun. Broun, mayordomo de vuestro padre.

Art. ¡ Ah!... Bien: lo celebro. Habeis de saber, señora, que mi padre es muy rico. Posee tierras, granjas y castillos que apenas sé yo dónde estan. Ya se ve, metido en un colegio... Y manda un ejército de administradores, escuderos y lacayos, á quienes no tengo el honor de conocer. Ahora bien, señor Broun, veamos si teneis talento para obsequiar á esta dama.

Lady Melf. Nada he menester: os lo aseguro.

Art. Asi lo creéis, pero os juro por mi honor que os engañais: yo lo sé mejor que vos. (1) Una buena habitacion, un buen desayuno, y fuego en abundancia.

Broun. (¡ Esta es otra! ¿ Se van á establecer aqui? ¿ Quién será esta señora...) Pero, ... milord...

Art. ¿ No me habeis oido?

Broun. Corre, Altric... No pierdas tiempo (2).

Art. ¡ Altric! ¿ Qué fámulo es ese?

Broun. Un escocés.

Art. ¿ Y el acartonado conserge que no nos dejaba entrar?

(1) A Broun.

(2) Vase Altric.

Broun. Mac-Derbíe; un irlandés.

Art. ¡Oigan! ¿Tanta eseasez hay de holgazanes por acá que es preciso ir á buscarlos á Escocia y á Irlanda? Señor Broun, decidles de mi parte que se den prisa á hacer su trapillo sirviendo á mi padre.

Broun. ¿Por qué, señor?

Art. Porque es muy probable que no me servirán á mí.

Broun. Les haré saber vuestro consejo, y no dejarán de aprovecharlo. (Si Julieta acierta á venir ahora, hacemos un pan como unas hostias.) Voy á hacer cumplir inmediatamente vuestras órdenes.

ESCENA III.

ARTUR. LADY MELFORT.

Lady Melf. ¡Ah, generoso caballero! ¿Cuándo podré pagaros la hospitalidad que me ofreceis, los servicios que me habeis hecho?...

Art. Ningun sacrificio me ha costado: podéis creerlo. Cuando sepais mi aventura vereis que solo debo á la casualidad el placer de haberos sido útil. El rey sale hoy á cazar...

Lady Melf. (1) Por esta parte: ¿no es verdad?

(1) Vivamente.

Art. Sí señora ; en el bosque de Birton.

Piensa descansar y desayunarse en el castillo. Como page de S. M. salí yo esta madrugada á galope con mi criado Jon para hacer preparar su alojamiento. Habiéndose desherrado mi caballo hube de detenerme en la última aldea. Tres hombres de mala catadura charlaban junto á la puerta del herrador , bebiendo cerveza. Como yo no tenia otra cosa mejor en que ocuparme , aplico el oído... “Sí , decia uno de ellos ; saya azul ; corpiño de color de naranja ; cierto señorío en su cara... Ella es : la he reconocido. — ¿ Y cómo ? — Hace años que fui su criado. — ¿ Por qué no la echaste mano ? — Porque su marido acaso estará oculto en estas inmediaciones , y si la sigue , como es natural , podremos descubrirle y ganarnos la bagatela de doscientas libras esterlinas.”

Lady Melf. ; Qué infamia ! ; Un hombre que comió nuestro pan !

Art. En esto me dice Jon que ya está calzado mi alazan ; partimos , y aun no nos habiamos internado cien pasos en el bosque , cuando se ofrece á mi vista una aldeana. Reconozco el corpiño anaranjado , el zagalejo azul ; y sobre todo la nobleza de vuestra fisonomía. “ Señora , os grité , guardaos , que si no me engaño , os andan persiguiendo.” Vuestro sobresalto confirmó mis sospechas. Mando á Jon que

eché pie á tierra y se dirija al castillo de Birton ; os hago montar en su caballo , y á galope tendido llegamos en menos de diez minutos á esta morada, donde podeis consideraros libre de todo riesgo.

Lady Melf. Y vos ignorais el que tal vez os amenaza concediéndome un asilo.

Art. ¡ Pluguiera á Dios, y tendria yo entonces mucha satisfaccion en ser acreedor á vuestro agradecimiento ! Pero vuestro esposo...

Lady Melf. (1) Milord...

Art. Vuestra turbacion me advierte lo que el temor no me dice.

Proscripto está el infelice.

Tal vez condenado á muerte. (2)

No, no temais mis enojos, yo no soy su juez, señora.

El infortunio que llora

le hace inocente á mis ojos.

Si otros mancillan su nombre por codicia ó por rencor,

yo ; jamas ! Un delator

no es caballero... ; no es hombre.

Lady Melf. ¡ Ah ! No rehusaré el apoyo que el cielo benigno me depara. Todo lo sabreis, milord.

Art. Hablad. Acaso podré favoreceros. El rey hace algun aprecio de mí ; y ademas,

(1) Turbada.

(2) Tiembla lady Melfort.

el crédito de mi padre milord Serbury...

Lady Melf. (¡ Buen Dios! ¡ Nuestro mortal enemigo!)

ESCENA IV.

Los precedentes. *Broun.*

Broun. Milord, estais servido.

Lady Melf. (¿ Qué partido tomaré...)

Art. Venid, señora. (1)

ESCENA V.

Broun.

Se alejan... ¡ Ya era tiempo! (2) Bajan el puente... Ahora no me engaño. Es Julieta.

Un criado de milord la acompaña. Quiera Dios que no la vea sir Artur. Preven- gamos á Altric que al momento se dispon- ga á partir con ella... Aqui la tenemos.

ESCENA VI.

Broun. JULIETA. *Un criado.* (3)

Broun. (4) Es del amo. Soy con vos, se- ñorita. ¿ Venís fatigada del camino? (¡ Ca-

(1) Da la mano á lady Melfort, y se retiran por la puerta de la derecha.

(2) Mira por la ventana.

(3) El criado entrega una carta á Broun.

(4) Mirando al sobre.

lla! No me responde. (1) Vamos; estará de mal humor. ¡Oh! Pues cuando vea...) (2) Está bien. Vuélvete á Birton. (Veamos lo que me dice. (3) El billete está en cifra como de costumbre. (4) "Que parta al momento, Nuevos motivos y muy poderosos lo exigen. Se dice que sus padres han vuelto á Inglaterra, y que estan ocultos por estas cercanías. Si se descubre á lord Melfort, prendedle. Impedid sobre todo que cualquiera de ellos vea al rey. No se me nombre para nada. Os doy plenos poderes para obrar segun las circunstancias. Leida que sea esta carta, rompedla." (5) ¡Prudentísimo consejo! Procuraré corresponder con honor á tan alta confianza. (6) Bueno será prepararla para el viaje.) Decidme, señorita, ¿estais todavia muy irritada contra milord?

Jul. (7) Ah, ah, ah...

Broun. ¡Vaya! Parece que no estais muy afligida.

Jul. ¿Afligida dices?... (8) No. Yo no ten-

(1) Julieta fija los ojos en tierra y deshoja un ramo de flores que trae consigo.

(2) Al criado, y se retira éste.

(3) Abre la carta.

(4) Lee.

(5) Rasga la carta.

(6) Mirando á Julieta, que permanece inmóvil.

(7) Alza los ojos, le mira fijamente y suelta una carcajada.

(8) Llorando.

go motivo para afligirme... (1) ¡Ah! Sí. Oprimida... llorosa... Encerrada siempre en aquel tenebroso castillo, donde nunca era de día...

Broun. (¿Qué es esto, cielos? ¿Se está burlando de mí, ó ha perdido la chabeta?)

Jul. ¡Ah! Ya soy libre. ¡Estoy tan contenta!... Mira: he visto el campo; los árboles; los arroyos... ¡Ah! Y la luz del sol... No sabía yo que era el sol tan hermoso. (2) Ven por aquí, excomulgado; ven. Mira aquella pradera, aquella fuente... ¿Estás ciego? ¡Allí, allí!...

Broun. (¿Estoy soñando?)

Jul. Y todo es mio, mio; porque yo soy muy rica, y tú muy animal.

Broun. Gracias. (¿Será posible?... El amor filial, la dureza de milord, ... tal vez...)

Jul. ¡Oh!... (3) Tengo aquí un peso... un dolor... Y aquí, aquí... Pero el rey, que es tan poderoso, me curará. Yo le diré... Esperémosle aquí... ¡Cuánto soldado! No te muevas, perro. Ya va llegando la comitiva.

Broun. (Yo estoy estupefacto. ¿Se habrá convertido en realidad la ficción de mi amo?) ¿Pero, señorita...

(1) Riendo.

(2) Le lleva á un extremo del teatro.

(3) Con la mano en la frente, y luego la lleva al corazón.

Jul. Calla, que á las diez es la audiencia,
y si no las oimos... (1)

ESCENA VII.

Los precedentes. LADY MELFORT.

Lady Melf. (A todo trance es preciso salir de este castillo. Ya no sé cómo responder á las instancias de sir Artur...)

Jul. (2) ¡ Ah!...

Broun. ¿ Eh? ¿ Qué es eso?

Jul. (3) ¿ No oyes? Siete, ocho, nueve...
¡ Las diez!

Lady Melf. ¡ Gran Dios! ¡ Hija mia!

Broun. (¡ Su hija! ¿ Con que tengo en mi poder á lady Melfort?)

Lady Melf. (4) ¡ Hija mia! ¡ Julieta! ¿ Posible es que vuelvo á verte?

Jul. (5) ¿ Quién es esta muger? ¿ Qué me quiere?

Lady Melf. ¡ Oh Dios! No me reconoce. Sus ojos inmóviles... Su rostro pálido, desfigurado... Respondedme, ¿ qué habeis he-

(1) Broun admirado la observa con atencion. Julieta permanece inmóvil y como escuchando.

(2) Ve Julieta á lady Melfort, y va á correr hácia ella.

(3) Se para de repente; dirige á su madre una mirada de pesar y de ternura; en seguida toma de la mano á Broun y le habla sonriéndose.

(4) Corriendo á abrazarla.

(5) Rechazándola.

cho de mi hija ? ; Julieta ! ; Julieta ! Vuelve en tí. Soy tu madre... (1) ; Oh dicha ! Sus ojos me miran con ternura. Ya me reconoce. (2)

Jul. (3) ; Quién sois ?

Lady Melf. (4) ; No hay esperanza ! Julieta...

Jul. ; Dejádme ! ; No he derramado ya bastantes lágrimas ? Esos bienes que quereis robarme no son míos ; son de mi madre... Pedídselos á ella... Ella los daría todos por el placer de estrecharme en sus brazos.

Lady Melf. ; Desdichada de mí !

Jul. (5) ; Madre mia ! ; Madre mia ! No lloreis. Yo soy : no me habeis perdido ; no lo creais. Os he reconocido. Miradme : soy vuestra amorosa Julieta.

Lady Melf. (6) (; Cielos ! No sé qué pensar...)

Jul. (7) ; Guárdate ! No hables ; no respires. Son unos perversos. ; Son capaces de matarnos , madre mia !

Broun. (Me toma por su madre. Estoy tranquilo. No doy un schelin por su cabeza.

(1) Julieta la mira con amor á despecho de sí misma.

(2) Broun da un paso hacia Julieta , y la observa con desconfianza.

(3) Se reprime , la mira un momento , y la habla con indiferencia.

(4) Con desconsuelo.

(5) Dirigiéndose á Broun.

(6) Admirada.

(7) A Broun con tono misterioso y apartándole á un lado.

Ahora que hable al rey si quiere. En alejando á su madre... Si; esto es lo mas urgente.)

ESCENA VIII.

LADY MELFORT. JÚLIETA.

Jul. (1) ¡Madre de mi vida!

Lady Melf. ¡Qué oigo!

Jul. Tranquilizaos: no estoy loca.

Lady Melf. ¡Dios mio! ¿Será verdad?...

Jul. Al fin el cielo piadoso

os resituye á mis brazos.

¡Oh dulces, oh amantes lazos!

¡Oh momento delicioso!

Mirad mi llanto copioso

y mi tierna conmocion.

Si aun dudais que la razon

para quereros me guia,

dadme esa mano... (2)

Lady Melf. ¡Hija mia!

Jul. Creed á mi corazon.

Lady Melf. Sí, Julieta de mi alma, sí. Ya no puedo dudarlo. ¿Pero qué motivo...

Jul. Mi uio, lord Serbury, ese tutor á quien fui confiada, y que debia ocupar el lugar de mis amados padres, es un malvado,

(1) Luego que ve salir á Broun mira á todos lados para asegurarse de que nadie la oye, y habla á media voz.

(2) Tomando la mano de su madre y llevándosela al pecho.

es un tigre. Por él fuisteis desterrados, proscriptos, y aunque labró vuestra desgracia aparentando adhesion y fidelidad á Jorge, yo sé que conspira en secreto contra S. M. ¡Como cabe tanta perfidia en el corazon humano!... No he podido averiguar los pormenores de su traicion, pero bastante la atestigua un papel de que logré apoderarme hace algun tiempo. Yo os lo enseñaré cuando pueda. Lo tengo oculto en el jardin de Birton. Cuando mi lord lo supo llegó á su colmo la saña con que siempre me ha mirado, y ese verdugo de su familia ¿lo creyerais? osó maltratar á una indefensa muger.

Lady Melf. ¡Monstruo! ¿Será posible...

Jul. Sí, mamá; pero me hubiera dejado hacer pedazos antes que revelarle dónde ocultaba la prueba de su iniquidad. No fui sin embargo tan dueña de mí misma que dejase de cometer una indiscrecion. Le amenacé con decírselo todo al rey la primera vez que le viese; y desde aquel momento, lejos de llevarme á la corte, como antes solía, me ha tenido cruelmente encarcelada en la torre de Birton. Siempre que oía pasos cerca de mi prision aplicaba yo el oido á la cerradura, temiendo oír á cada instante la sentencia de mi muerte. De este modo logré saber un dia que me hacian pasar por loca, y hoy, que cuando menos lo esperaba me he visto libre y

conducida aquí, no sé con qué fin, me ha ocurrido la idea de fingirme acometida de la demencia que me atribuyen. Así podré inspirar á mis opresores menos desconfianza. Tal vez no me impedirán que hable al rey, y si lo consigo, lloraré á sus pies los infortunios de mi familia y los míos; sabrá S. M. las maldades de Serbury; le enternecerán mis lágrimas y mi inocencia, porque siempre me ha mirado con bondad, y me lisonjeo de conseguir el perdón de mi padre.

Lady Melf. Esa esperanza me alienta. ¿Quién puede resistir al ascendiente de tus gracias, de tu virtud? Pero si tu padre es arrestado antes que puedas ver á S. M.,

Jul. ¿Ha venido con vos?

Lady Melf. No bien supimos en nuestro destierro que te hallabas gravemente enferma en el castillo de Birton, volamos á Inglaterra, arrojando mil peligros por verte. Disfrazada como estoy, me acercaba á Birton, y no esperaba haberte abrazado tan pronto.

Jul. ¿Y mi padre?

Lady Melf. Me espera oculto en Norwic, en una cabaña á un cuarto de legua de este castillo. ¿Qué dirá cuando no me vea volver? Si su inquietud le fuerza á exponerse...

Jul. ¿Qué haremos?

Lady Melf. Volveré al momento...

Jul. Broun os ha reconocido, y no os dejará salir.

Lady Melf. O, lo que es peor todavia, puede seguirme y descubrir el albergue de mi esposo.

Jul. Escribidle.

Lady Melf. ¿Y cómo hacer que llegue á sus manos...

Jul. Yo encontraré algun medio... Ya veis que no se recelan de mí, y me dejan en libertad. ¿No ha de presentarse alguna persona á quien pueda entregar la carta? El cielo me inspirará para reconocer en su semblante si se la puedo contar ó no. Y cuando sea forzoso decirle la verdad, ¿por qué ha de tener tan mal corazón que nos venda? ¿Por qué no ha de tener compasion de mí? Yo le diré de rodillas: "Doleos de esta infeliz, cuyo padre gime proscripto. Libradme de la opresion y de la horfandad." No, no me abandonará; ¡y mas si tiene una hija! Escribid, mamá, escribid.

Lady Melf. Tu confianza me da valor. (1)

Jul. Pronto, que pueden sorprendernos. Decidle que no se deje ver; que se mantenga escondido; que vos estais á mi lado; que tengo esperanzas de ver hoy mismo á S. M., y que me anuncia el corazón...

(1) Escribe.

Lady Melf. (1) Estos dos renglones bastan.
Jul. Bien. ; En Norwic habeis dicho, en una cabaña...

Lady Melf. Si. La primera del lugar.

Jul. Dadme el billete. Separémonos ahora.

Lady Melf. ; Julieta !

Jul. Es forzoso. En presencia de los estran-
 jeros no hagais caso de mí. Guardaos de
 mirarme... como me mirais ahora.

L. M. ; Tendré valor para tanto ?

Jul. En premio á tal sacrificio

el cielo querrá propicio

poner fin á nuestro llanto.

L. M. ; Afectar indiferencia !...

Jul. ; Sufriré menos que vos ?

Siento ruido... (2) ; A Dios ! ; A Dios !

¡ Oros ! ; Otro ! Ahora... paciencia. (3)

ESCENA IX.

JULIETA. SIR ARTUR. BROWN. (4)

Brown. ; Con que... partís, milord ?

Art. Ahora mismo.

Brown. (Respiro.)

Jul. (¡ Un caballero ! Tal vez nos lo envia
 la Providencia para salvarnos. ; Y qué bi-
 zarro ! ; Qué nobleza en su rostro ! No es

(1) Cerrando el billete.

(2) Besandola con ansia.

(3) Lady Melfort se va por la derecha.

(4) Llegan por el foro.

de tan mal agüero como el de ese bribon:) (1)

Art. (Voy á despedirme de esa señora, y pues así lo quiere, respetaré su secreto, pero renuncio con mucho pesar á la satisfacción de servirla.)

Jul. (2) (¿ De qué medio me valdria!)

Art. (3) Señorita... ¿ Quién es?

Broun. ¿ No la conocéis? Es la pupila de lord Serbury vuestro padre.

Jul. (4) ¡ Lord Serbury!

Art. ¡ Qué oigo! ¿ Esa señorita es miss Melfort, de quien tanto me han hablado? Cuando yo me presenté en la corte ya no la frecuentaba ella.

Broun. Sí señor. ¿ Y no sabéis qué la pobre-cilla... ¡ Qué lástima!

Jul. (¡ Infame!)

Art. Ya tengo noticia de su desventura.

¿ Pero es cosa tan seria como dicen?

Broun. Ha perdido enteramente el juicio; y os podeis convencer por vos mismo...

Art. ¡ Desventurada! ¡ Y tan hermosa! Me inspira sumo interes. Somos parientes, y ahora recuerdo que su padre habia manifestado antes de su desgracia intencion de

(1) Llega á la mesa; coge una pluma y emborriona papel.

(2) Acercándose lentamente.

(3) Ve á Julieta y la saluda: ella le mira en silencio.

(4) Retrocede aterrada.

casarnos para extinguir por medio de este enlace las desavenencias de nuestras familias. ¡Pobre Melfort!... Vamos, es forzoso partir. ¿Has enviado á Birton aquellas provisiones?

Broun. Si señor.

Art. Bien. Vuelvo á Norwic, que alli debo esperar al rey. Tráeme la capa, y haz ensillar mi caballo.

Broun. Al momento.

ESCENA X.

ARTUR. JULIETA.

Jul. ¡Oh Dios! Va á Norwic... Mejor ocasion no se me pudiera presentar.

Art. Amable Julieta, prima mia, acercaos. ¿Teneis miedo de mí?

Jul. (1) ¿De vos? No, Artur. Al contrario.

Art. ¡Cómo!

Jul. Os he oido compadecer la suerte de mi padre...

Art. ¡Qué! ¿Me habeis entendido?

Jul. Tal confianza me inspirais, que voy á poner mi vida... mas que mi vida en vuestras manos.

Art. (2) (¡Pobrecilla!) ¿Qué puedo yo hacer por vos?

(1) Se acerca y le mira con atencion.

(2) Sontándose.

Jul. Vais á Norwic... Alli hay una cabaña...
La primera del lugar... ¡Por piedad no
me engañeis! El cielo os castigaria. Sabed,
primo mio, que no soy loca.

Art. (1) ¡Pluguiera Dios!

Jul. No, no soy loca. Es ficcion.
Sabed que en este castillo
se trama horrenda traicion.

Art. De oïros me maravillo
hablar con tanto concierto.
No temais, prima. Si es cierto,
Artur os protegerá.

ESCENA XI.

Los precedentes. BROWN. (2)

Jul. (3) Tomad... (¡Gran Dios! Aqui está.)
(4) Tra, la, la, la, la, la, la.

Art. ¡Cuál me aflige su delirio!

Jul. (5) Revelar no puedo ahora
mi secreto. ¡Qué martirio!
Mas vuestro favor implora
una infeliz. Sedme fiel.
Entregad este papel...
Toda mi alma dentro va.

(1) Mirándola con compasion.

(2) Entrando por el foro y atravesando el teatro pa-
ra pasar á la habitacion de la izquierda.

(3) Sacando el billete.

(4) Viendo á Brown, se pone á hacer garrapatos en
el sobre del billete, y talarea entre tanto.

(5) Rápidamente, viendo á Brown entrar en la ha-
bitacion de la izquierda.

Art. Mas... Decid...

Jul. Mi padre... (1) ¡Ah! (2)
Tra, la, la, la, la, la, la.

Art. ¡No hay arbitrio! ¡Ha perdido enteramente la razon! ¡Ah, Broun! No puedo explicarte la pena que me da. Sin embargo, hay en sus acentos, y sobre todo en sus miradas, una espresion... Te vas á reir de mí, pero he creído hace un instante que no estaba loca.

Broun. Algun lúcido intervalo, como dicen los médicos.

Art. Ella misma me lo juraba al principio; pero luego se ha puesto á cantar... á bailar... Me hablaba de Norwic... de una cabaña... de traiciones... (3) Y me ha dado con mucho misterio este papel lleno de garrapatos.

Broun. (4) ¿A ver? Ha dado en esa manía. (5) Mirad cuánto papel ha emborronado aquí.

Art. (6) ¿Qué es eso? ¿Qué tiene ahora? Levanta las manos... Me mira como desesperada...

Broun. (7) (¡Ah! ¡Qué feliz descubrimiento!) (8)

(1) Viendo á Broun que vuelve con la capa de Artur y la pone sobre un sillón.

(2) Baila talarcando.

(3) Le muestra la carta sonriéndose.

(4) Tomando el billete.

(5) Señalando á la mesa.

(6) Yendo hácia ella.

(7) Ha abierto y leído el billete.

(8) Parte precipitadamente por la izquierda.

ESCENA XII.

JULIETA. SIR ARTUR.

Jul. ¡Oh cielo! ¡Somos perdidos!... Por Dios, corred; seguidle, evitad...

Art. Está fuera de sí... ¡Julieta!... ¡Qué dolor!

Jul. Oh fatalidad. ¿Aun no me creéis? Corred. Arrancadle aquel funesto papel... (1)
¡Mamá! Venid á socorrerme.

ESCENA XIII.

Los precedentes. LADY MELFORT.

Lady Melf. (2) ¿Qué quieres, hija mía?

Art. ¡Qué escucho! ¡Es lady Melfort!

Jul. Sí, la desgraciada á quien acabais de arrebatár su hija, su esposo, toda su felicidad. Decidle que no soy loca. Acaso á vos os creará.

Art. ¡Cómo!... Lo que antes me deciais...

Jul. Era la verdad; y el billete que dejásteis tomar al perverso Broun...

Lady Melf. ¡Oh Dios! Descubre la morada de mi esposo, y si llega á caer en sus manos ¡ay! es perdido. Vos lo sabeis.

Art. ¡Qué! Podeis sospechar que sin motivo...

Lady Melf. Motivos hay que vos sin duda

(1) Yendo hácia la puerta de la derecha.

(2) Sale apresuradamente.

ignorais... En fin, pues ya sabeis quien soy, sir Artur, en nombre del afecto que siempre os ha profesado Melfort, en nombre de los vínculos que nos unen, proporcionadnos el consuelo de echarnos á los pies del rey. No os pedimos otra gracia.

Art. Venid, yo mismo os conduciré.

Jul. ¡Ah! No os será posible. Ese mayordomo, esos criados armados no nos permitirán salir del castillo.

Art. ¿Con qué derecho osarian deteneros? Basta que yo les mande...

Lady Melf. Seria en vano. Obedecen aqui á un poder superior.

Art. ¿Qué quereis darme á entender con esas palabras? ¿Quién es vuestro perseguidor? ¿Quién que yo no sea puede aqui dar órdenes á los criados de mi padre? ¡Bajais los ojos! ¡Callais! ¡Justo Dios! ¡Qué idea!... ¿Seria posible... Hablad, señora.

Jul. No, Artur; nada diremos ni á vos... ni á nadie. ¡Sois tan compasivo, tan generoso!... No comprometeremos á vuestro padre... ¡pero salvad al mio!

Art. Basta. Algun vil lisonjero logró á mi padre engañar tal vez, pero á su pesar yo le salvaré: lo espero.

O moriré en su presencia,
ó le haré abjurar su error.
Sí; que defender su honor
será defender mi herencia.

¿ Pero qué partido tomaremos? Los momentos son preciosos; y ahora creo como vos que no os permitirán ver al rey. Yo á lo menos puedo salir. ¡A Dios! Antes de media hora sabreis de mí.

Lady Melf. ¿Qué vais á hacer?

Art. Esponerme un poco... pero si nada se aventura... Escuchadme: el rey viene á cazar por estos bosques: yo debo salir á su encuentro para conducirle á Birton, castillo que no conoce, y donde le espera una opípara mesa. Ya sabeis cuánto abre el apetito eso de cazar. — No importa. En vez de llevarle á Birton, le traigo aquí, donde nada hay preparado. Si. M. cuenta con un espléndido almuerzo... Bien: yo le proporciono el placer de desayunarse con una buena accion, y me dará las gracias.

Jul. Sí; mas temed los rencores de esa cortesana grey.

Art. ¿Qué decís? ¡Vanos temores! Jamas cuando ayuna el rey tienen hambre esos señores. (1)

ESCENA XIV.

JULIETA. LADY MELFORT.

Lady Melf. ¡Escelente jóven! ¡Que no fuera su padre como él!

(1) Vase corriendo.

Jul. Él va á ser nuestro angel tutelar.

Lady Melf. No en vano le habia elegido tu padre para...

Jul. Lo sé, mamá;... y os confieso... que mi alma no reprueba su elección.

Lady Melf. ¿Y cómo has sabido...

Jul. Artur lo ha dicho; y cuando no fueran para mí bastante recomendacion las prendas que le adornan, le haria acreedor á mi cariño la generosa proteccion que nos dispensa. Pero no es tiempo de pensar en proyectos semejantes, cuando mi padre se mira en tan inminente riesgo. (1) Mirad, mirad... ¡Qué bien maneja mi primo el caballo! ¡Cuál corre! Ya apenas se le divisa. ¡Ah! Si le ven volver con el rey, ¡qué pronto bajarán el puente levadizo!... (2) Chit... ¿Oís?

Lady Melf. ¿Qué es eso?

Jul. Cerca de nosotras estan hablando.

Lady Melf. Mira no te engañes. Nada oigo.

Jul. (3) Si estuvierais acostumbrada como yo... — Ahí suena gente; en ese cuarto. (4) Es el mayordomo con otros dos ó tres... Chit...

Lady Melf. ¿Qué dicen?

(1) Mirando por la ventana.

(2) Mirando hacia la puerta de la izquierda.

(3) Aplicando el oído.

(4) Con la oreja casi pegada á la puerta.

Jul. El mismo parte á Norwic para prender á mi padre.

Lady Melf. ¡ Bien lo temia! ¿ Y qué haremos? Esperar la llegada del rey es nuestro único arbitrio. ¡ Ah! Tú tiembles. Ese terror... (1) ¿ Qué incertidumbre! ¿ Julieta, respóndeme! ¿ Qué nuevo infortunio nos amenaza?

Jul. (2) El mayor de todos. Broun corre á prender á mi padre, y deja mandado á tres viles satélites que nos alejen del castillo á las dos.

Lady Melf. ¡ Cielos!

Jul. De suerte, que cuando llegue S. M., si logra su intento sir Artur, ya no estaremos aquí.

Lady Melf. ¿ Dios de justicia! ¿ Quién nos protegerá?

Jul. ¿ Quién intercederá por mi desventurado padre?

Lady Melf. ¿ Cuando ya creíamos llegar al borde de la felicidad!

Jul. ¡ Tan cerca del rey, y sin poder hablarle! Con solo un cuarto de hora que pudieramos ganar... ¿ Pero cómo? ¿ Dios mio!

Lady Melf. Si nos pudieramos esconder...

(1) Sigue escuchando Julieta, y con la mano hace señal á su madre de que calle. *Lady Melfort*, después de algunos instantes de silencio, continúa.

(2) Pálida y temblorosa, separándose de la puerta.

Jul. ¿Y dónde?... Ya creo que vienen esos malvados.

Lady Melf. ¡Llegó el momento fatal!

Jul. (1) ¡Buen ánimo, madre mía!... ¿Quién sube... Yo imagino... Nada hay que temer; nada.. (¡Ah! ¡Qué miedo tengo!)
 ¡Venid, venid! Al menos no me separarán viva de vuestros brazos. (2)

ESCENA XV.

ALTRIC. MAC-FULL. CUDY. (3)

Alt. Adelante, y no temais.

Mac-Full. Tú dirás lo que quieras, pero á mí no me gustan estas expediciones.

Alt. ¡Grande empresa! ¡Robar dos mugeres!

Mac-Full. ¿Pero se ha marchado sir Artur?
 ¿Estás tú seguro...

Alt. Le he visto montar á caballo, y al partir me ha asegurado Broun que estamos absolutamente solos en el castillo esas dos mugeres y nosotros tres.

Mac-Full. Pues entonces manos á la obra.

Alt. ¿Crees tú que si no fuera así, aventuraría yo mi pellejo?... ¡Algun tonto! ¿Está lista la chalupa?

(1) Temblando toda.

(2) Entran por la puerta de la derecha, que queda entornada, y durante la escena 15.^a se asoma Julieta de cuando en cuando en actitud de escuchar.

(3) Por la puerta de la izquierda.

Cudy. Sí; al pie de la torre.
Alt. ¡ Perfectamente! El viento es favorable,
 y dentro de una hora estaremos ya en la
 ribera de Escocia. Entremos... Esperad.
 La señorita sale.

ESCENA XVI.

Los procedentes. JULIETA.

Jul. (1) (Puesto que son cobardes, probemos...) ¡ Jesus! No se puede estar allí dentro. En empezando los hombres á disputar...

Cudy. (2) ¿ Qué dice?

Alt. ¿ Qué es eso de... hombres?

Mac-Full. ¿ Qué es eso...

Cudy. ¿ De hombres?

Jul. Y la maldita pipa del contra-maestre...

Alt. ¡ Un contra-maestre!

Mac-Full. ¡ Un contra...

Cudy. ¡ Maestre!

Jul. Estos marinos se toman unas libertades... ¡ Fumar delante de las señoras! Que lo sufra mi mamá si quiere: yo no estoy obligada á hacerle visita. (3)) ¿ No es verdad?

Alt. (4) En efecto...

(1) Cerrando la puerta.

(2) Hablan entre sí los tres, y crece por grados su temor.

(3) A Altric.

(4) Turbado.

Jul. El otro oficial amigo de sir Artur, que está jugando al ajedrez con mi mamá, es algo mas tolerable...

Alt. ¡Otro oficial!

Mac-Full. ¡Otro...

Cudy. ¡Oficial!

Jul. Sin embargo, aquel sable y aquellos bigotes me asustan.

Alt. ¡Sable y bigotes!

Mac-Full. ¡Sable...

Cudy. ¡Y bigotes!

Jul. No sé qué pensar de esa gente. Me parece que no tienen traza de hacer nada bueno. Pues los dos criados que estan en la pieza de adentro... ¡Qué fariseos!

Alt. Criados tambien.

Mac-Full. ¡Criados...

Cudy. ¡Tambien!

Jul. Entrad los tres con cualquier pretesto. Conviene hacerles ver que no estamos solas por si intentan alguna tropelia...

Alt. Yo no entro.

Mac-Full. Ni yo...

Cudy. Ni yo.

Alt. Pero ese bárbaro de Broun que no nos advierte... Sin duda entraron cuando estabamos... Bueno será marcharnos por lo que pueda tronar.

Mac-Full. Si; bueno será marcharnos...

Cudy. Por lo que pueda tronar.

Jul. ¡Cobardes! ¿Asi abandonais...

ESCENA XVII.

Los precedentes. Broun. (1)

Broun. ¡Cómo! ¿Aun estais aquí?

Alt. ¡Vaya, que el tal Broun tiene cosas de señor mayor! ¡En buen berengenal nos íbais á meter!

Broun. ¿Qué estás diciendo, borracho?

Cudy. Tienen escolta.

Mac-Full. Dos oficiales las acompañan.

Alt. Y dos criados.

Broun. ¿Por dónde diablos han de haber entrado? ¿Los habeis visto?

Alt. No.

Mac-Full. No.

Cudy. No.

Broun. ¿Quién os lo ha dicho?

Alt. Esa señorita.

Broun. ¡Canalla pecadora! ¡Con esa flemma habeis estado oyendo la cháchara de una loca!

Alt. ¡Ah, que es loca!

Mac-Full. ¡Ah...

Cudy. ¡Que es loca!

Jul. (2) ¡No, no lo soy, traidores! (3) ¡El rey! ¡El rey! ¡Mamá! ¡El rey! (4)

(1) Por el foro.

(2) Se habia asomado á la ventana. Suenan dentro cornetas.

(3) Agitando su pañuelo.

(4) Parte precipitada por la puerta del foro.

Alt., *Mac-Full*, *Cudy*. ¡El rey!

Broun. ¡El rey en este castillo! ¿Será posible... Infeliz de mí si llega á saber...

ESCENA XVIII.

Los precedentes. *LADY MELFORT.*

Lady Melf. ¡Qué oigo! ¡Oh ventura! ¡El rey!

Broun. ¿Qué significa esto? ¡Venir S. M. á visitarnos!

Alt. ¡Venir...

Mac-Full. S. M...

Cudy. ¡A visitarnos!

Lady Melf. ¡Julieta! ¿Dónde está mi hija?

Broun. No lo sé, señora. Lo que puedo decir es que mis agentes han preso á vuestro esposo cuando ya me disponia yo á hacerlo cumpliendo mi deber.

Lady Melf. ¡Mi esposo, cielos!

Broun. ¡Va á parecer delante de sus jueces. El decreto que le condena es terminante, y si la piedad del rey...

Lady Melf. En ella confio. Dejadme volar á sus pies... ¿Quién viene?... Yo tiemblo.

ESCENA ÚLTIMA.

Los precedentes. *JULIETA.* Luego *ARTUR.*

Jul. (1) ¡El perdon! ¡El perdon! ¡Mamá!...

(1) Sin aliento, y con muestras del mayor regocijo.

De alegría... no puedo hablar... A las primeras palabras que le he dicho, ... el rey me ha hecho levantar, diciéndome... No, primero me ha abrazado, y despues me ha dicho: "Una hija que ruega por su padre es muy grata á mi corazon. Yo tambien... yo tambien tengo hijos... Todos mis subditos... son hijos mios; y quiero que me amen... y me bendigan." En fin, no sé... no sé lo que ha sucedido; pero mi buen padre ha conseguido su perdon.

Art. En este momento le dejo con S. M., que quiere hablarle particularmente. Tambien á vos quiere veros; y me ha mandado que os presente...

Lady Melf. ¡Ah! ¡Con qué gozo abrazaré sus rodillas y besaré su mano paternal! ¡Pero vos, sir Artur... ¡Cuánto sentiria que nuestra felicidad os costara...

Art. Tranquilizaos, señora. Julieta me ha cumplido su palabra.

Jul. Sí, sí, madre mia. He implorado el perdon de mi padre... y no mas. Nada he dicho. Nada he revelado. (1) ¡Soy demasiado feliz para acusar á nadie!

Broun. (2) ¡Vive Dios, que esta es una señorita deliciosa!

Alt. ¡Vive Dios...

Mac-Full. Que esta es una señorita...

(1) Mirando á Broun.

(2) A sus cómplices.

Cudy. ¡ Deliciosa !
Lady Melf. ¡ Ah , mi querido Artur ! ¿ Có-
 mo podremos pagaros tan grande bene-
 ficio ?

Art. Si creéis deberme alguno , fácilmente
 me lo puede recompensar la interesante
 Julieta .

Jul. ¡ Yo ! ¿ De qué modo ? Hablad . Toda mi
 sangre me parecería débil galardón .

Art. ¿ Recordáis el proyecto de vuestro pa-
 dre ?

Jul. Sí ; le recuerdo con sumo placer .

Art. ¿ Mereceré vuestra mano ?

Lady Melf. ¿ Quién será tan digno de ella
 como vos ?

Jul. ¿ Vos permitís... ¡ Oh dicha ! Tomadla
 y con ella el corazón .

Público , al dar tu sentencia
 de las musas en el templo ,
 ya lo has visto , te da ejemplo
 de un monarca la clemencia .

Ten piedad de siete actores .
 No renuncies riguroso
 al privilegio dichoso
 de perdonar sus errores .

FIN.

CATÁLOGO

de las piezas dramáticas y otras obras que se venden en la librería de Escamilla.

TÍTULOS. Actos. Actrices. Actores. Precio.

DE DON FRANCISCO MARTINEZ

DE LA ROSA.

Edipo, tragedia. . . 5 1 5 8 rs.

Los Zelos infunda-

dos, ó el Marido

en la chimenea. . . 2 2 4 8

DE DON MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

Marcela, ó ¿A cuál

de los tres? . . . 3 2 4 6

Engañar con la ver-

dad. 3 3 6 4

Los Primeros Amo-

res. 1 1 4 3

A la Zorra candi-

lazo. 1 1 1 3

El Amante prestado 1 2 4 3

Un Paseo á Bedlam. 1 1 4 3

Mi tío el jorobado. 1 3 3 3

La familia del boti-

cario. 1 3 3 3

El segundo año, ó

¿quién tiene la

culpa? 1 1 3 3

No mas muchachos,

ó el solteron y

la niña. 1 2 3 3

Poesías del mismo autor; 10 rs. rústica, 12 pta.

TITULOS.

Actos. Actrices. Actores. Precio.

Sátira. El Carnaval. 2 rs.

Id. contra el furor filarmónico, 3 rs.

Id. en defensa de las mugeres, 4 rs.

Id. contra la manía de escribir, 2 rs.

DE DON MARIANO JOSÉ DE LARRA.

No mas mostrador. 5 2 8 6

Roberto Dillon, 6

el Católico de Ir-

landa. 3 3 12 4

Felipe. 2 2 4 4

Pobrecito hablador, sátira: 15 cuadernos en 8.º

DE DON VENTURA DE LA VEGA.

El Tasso. 5 4 6 4

Acertar errando, 6

el cambio de di-

ligencia. 3 4 8 4

Hacerse amar con

peluca. 2 3 9 4

Shakespeare enamo-

rado. 1 2 1 3

La Máscara Recon-

ciliadora. 1 3 2 3

El Testamento, . . 1 1 4 3

El Gastrónomo sin

dinero. 1 1 8 3

Miguel y Cristina. 1 1 3 3

La vuelta de Esta-

nislao, ó conti-

nuacion de Mi-

guel y Cristina. . 1 2 2 3

DE DON JUAN DE GRIMALDI.

La Pata de Cabra. 3 2 15 4

TITULOS.	Actos.	Actrices.	Actores.	Precio.
----------	--------	-----------	----------	---------

DE DON JOSÉ MARÍA DE CARNERERO.

El Afán de figurar.	5	2	4	4
El Peluquero de Antaño y el de Ogaño.	1	2	4	3
La Cuarentena. . .	1	1	4	3
El Pobre Pretendiente.	1	2	6	3

DE DON ANTONIO GIL Y ZÁRATE.

El día mas feliz de la vida.	1	3	6	3
--------------------------------------	---	---	---	---

DE DON MANUEL EDUARDO DE GOROSTIZA.

Contigo pan y cebolla.	4	3	4	6
--------------------------------	---	---	---	---

El Conde de Candespina, novela histórica original por Don Patricio de la Escosura, Alférez del escuadron de Artillería de la Guardia Real: dos tomos en 16.º prolongado, á 16 reales en rústica y 20 en pasta.

Derecho Real de España, por Alvarez, dos tomos en 4.º, á 44 rs. en rústica, 52 en pasta, y 46 en un tomo en pasta.

La máscara de hierro, novela, un tomo en 8.º, á 8 rs. en rústica.

Se hallarán: Barcelona, *Piferrer*: Bilbao, *Depont*: Badajoz, *Viuda de Carrillo*: Cádiz, *Hortal y Compañía*: Córdoba, *Berard*: Coruña, *Calvete*: Ferrol, *Saem Tejada*: Murcia, *Bene-*

*Calvete: Ferrol, Saem Tejada: Murcia, Bene-
dicto: Palma, Noguera: Santander, Martinez:
Sevilla, Caro y Cartaya: Salamanca, Reyes:
Santiago, Rey Romero: Granada, Sanz: Va-
lladolid, Rodriguez: Valencia, Mullen y Be-
rard: Zaragoza, Yagüe.*